

PRIMERAS APROXIMACIONES A LA LITERATURA FEMENINA
DE LA REGIÓN DEL VALLE DEL CAUCA*

Mery Cruz Calvo

Presentación

Ya en el siglo XIX en la región del Valle del Cauca aparecen publicadas novelas escritas por mujeres; esta ponencia tiene como propósito presentar algunas aproximaciones críticas a estas obras. Es la fase inicial de un proyecto más ambicioso que pretende investigar la literatura femenina de esta parte del país. El acercamiento crítico se hace desde una perspectiva de género.

Es innegable el papel que desempeñaron la educación y el periodismo, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, como espacios propicios para que las mujeres se cualificarán y ejercieran prácticas escriturales. Jana M. Dejong muestra en *Mujeres en la Literatura del siglo XIX*¹ como el desenvolvimiento del periodismo tuvo una fuerte relación con la expansión de la literatura de las mujeres; al respecto es importante recordar que en este siglo existieron alrededor de 36 escritoras con obras conocidas². A esta formación discursiva pertenecen las producciones de Mercedes Hurtado de Alvarez (Popayán 1840 - Bogotá 1890) con su novela *Alfonso. Cuadros de Costumbres*³ (1870) y de Mercedes Gómez Victoria (Tulúa 1837 - Buga ?) con *Misterios de la vida. Novela histórica*⁴ (1889). Alvaro Bonilla Aragón afirmaba en *La poesía en el Valle del Cauca* (1949) que el trabajo literario (en la región) es una ocupación exclusivamente de hombres, que las mujeres no han producido nada, porque su intimidad es privada y personal, pero ellas son la inspiración que encuentra la poesía (15-16).

Los espacios que las mujeres van abriendo en las letras de la región conviven con juicios como el de Bonilla Aragón, pero también con uno más contemporáneo a las escritoras mencionadas; este tipo de enunciado pertenece a la miscelánea que los hombres escribieron en el

* Esta ponencia hace parte de una de las líneas de trabajo del grupo de investigación "Género, Literatura y Discurso" de la Universidad del Valle. Cali. Colombia

siglo XIX, cuyo objetivo fue fijar la naturaleza del "bello sexo"⁵. El siguiente es un fragmento de "*Discurso sobre costura y bordados*" del "destacado" docente caucano don Luis Restrepo Mejía, pronunciado por una alumna de un colegio femenino de Palmira en el año de 1882:

... la aguja es el cetro de la mujer; como lo es para el hombre la espada ó la pluma...

Llenad a una pobre niña de ciencia y de literatura; quitadle sus bastidores y sus agujas... ¿Qué tendréis? La cosa más fea del mundo: una fatua... En resumen, pues, el hombre puede ser sabio, y no más; pero la mujer tiene que ser primero mujer, y después, si es posible sabia o siquiera culta: primero la aguja y después, si se puede, el libro...⁶

Alfonso. Novela de Costumbres, se abre con una dedicatoria dirigida al Señor doctor José María Tórres Caicedo, en la cual se distinguen dos ideas centrales. En la primera, la autora se excusa por lo que escribió y confiesa el temor frente a la crítica "ella, en verdad, no es digna ofrenda para un hombre tan ilustre" (II); en la segunda idea reivindica como misión fundamental de la mujer, el ser esposa y madre. Parece que al interior de su discurso dos fuerzas pugnarán: ser mujer y ser escritora. Dos fuerzas que finalmente acomoda, pero que no tienen una reconciliación definitiva.

De la misma manera, Mercedes Gómez Victoria dedica su obra a dos escritores: Luciano Rivera Garrido y Eustaquio Palacios; desde el primer renglón empieza a excusarse por tener el atrevimiento de escribir, adoptando una posición de inferioridad frente a otros escritores. "Para mis pálidos escritos reclamo, pues, vuestra indulgencia... Como en otras ocasiones, someto mi ineficacia a vuestro amparo" *

La expresión ansiosa de Hurtado de Alvarez y de Gómez Victoria es aquella timidez y miedo que Sandra Gilbert y Susan Gubar denominan la ansiedad hacía la autoría:

* El prólogo de esta edición no tiene número de página.

... a la mujer escritora (del siglo XIX) le parece que contradice los términos de su definición de género propia. Así pues, la "ansiedad hacia la influencia" que un poeta experimenta es sentida por una poeta como una "ansiedad hacia la autoría" aun más primaria: un miedo radical a no poder crear, a que porque nunca pueda convertirse en una "precursora", el acto de escribir la aisle o la destruya... (63)

Ambas escritoras recurren a figuras masculinas buscando un espacio de acogida y afirmación de su obra, no tanto con un criterio intelectual y literario, sino más bien acuden a su protección y benevolencia... de padres. Atreverse a pisar un terreno exclusivamente masculino, debió constituir fuente de miedos e inseguridades, por eso tratan de acomodar y justificar sus obras en el orden patriarcal; que no las sientan como una amenaza, sino como una extensión más de su misión de ángeles del hogar, en el caso de Mercedes Hurtado de Alvarez, y de la nobleza de los propósitos que motivan a Mercedes Gómez Victoria. Ambas pueden repetir las palabras de la monja- escritora de la Colonia, Jerónima Nava y Saavedra: "Yo, Pobre Ygnorante Ciega" (Robledo; 1991:51)

En la novela de Gómez Victoria es muy interesante detenernos en el mensaje a los lectores que escribe Rivera y Garrido y en la respuesta de Palacios a la misiva de la escritora. Los dos hacen comentarios benévolos en el aspecto personal, pero en el campo de la crítica literaria las cosas son a otro precio. El primero evalúa la novela con calificativos como:... Destituída de pretensiones literarias y ajena a los procedimientos científicos del Arte... escribe por puro entretenimiento y tan sólo para procurar salida, sin preocuparse por la forma en que se haga...

El segundo dice:

... por lo que respecta a la sustancia hubiera querido yo que cierta gravísima falta social (por no darle otro nombre) no sirviera de fundamento a la trama. Esta novela, por lo mismo que es escrita por una dama, será solicitada con avidez por esposas y por doncellas; y creo que a esta preciosa porción de nuestra sociedad no debe hacérsele ver que son posibles faltas de esa clase, y mucho menos que ellas son fáciles de cometerse. ...

Los comentarios de dos figuras literarias cuyas obras pertenecen al canon de la región, se constituyen en una palabra de autoridad. Por eso leemos como una desautorización sus calificaciones de la obra de Gómez Victoria, que van desde una exclusión del campo artístico porque no responde a las normas estéticas establecidas por los escritores, hasta un temor, por parte de Palacios; parece que *Misterios de la vida* atentara contra el honor de las esposas y las doncellas.

Pero como plantea Ángela Robledo, las escritoras del siglo XIX utilizaron estrategias contradictorias de subversión o sometimiento al canon, hecho que se explica porque escribieron en una sociedad que les negaba, como algo natural, la práctica de la escritura. Mi hipótesis es que ambas escritoras, al tomar la pluma, fueron más allá del simple divertimento al expresar en su discurso una posición sobre la situación social y política de su época, asumieron una ética y contribuyeron, a través de la literatura, a la discusión ideológica sobre el proyecto más expedito para la consolidación de la nación. Esta voz se confunde y casi desaparece en las historias románticas donde las mujeres son protagonistas, pero es justamente a través de los personajes femeninos que puedo reconstruir un ideario de género y analizar la posición de cada escritora sobre este aspecto.

Gómez Victoria califica su escritura de un acto temerario, a pesar de la autocrítica por su osadía, escribe y expresa una posición política clara sobre la situación del país "volviendo la mirada entristecida hacia nuestra amada Patria, tan desventurada y tan digna de una suerte mejor". Y continúa:

... Sin embargo, aunque mi ingenio es limitadísimo, sobre todo comparado con otros, tan fecundos y tan luminosos, no todo nos separa: hay en el espíritu una alianza de misterios inefables que atrae el movimiento intelectual y lo conduce al mismo resultado. El nuestro se dirige al bien común...

Pero también Hurtado de Alvarez hace una afirmación que no quiero dejar pasar por alto:

... sin embargo, no despreciareis el trabajo de una colombiana, la dulce inspiracion producida por el amor patrio: madre i patria son una misma cosa, la impresión primera de nuestra vida, el primer afecto del alma... (I)

Es en el terreno espiritual, de la trascendencia donde los propósitos de escritores y escritoras se hermanan; a las mujeres en el siglo XIX se les formó como guardianas de la moral en el hogar y en la sociedad, las expresiones de Gómez Victoria, extiende esta misión a las obras literarias. Desde este lugar se realiza una tarea histórica común, ayudar a forjar las nuevas naciones. Al igualar la patria a la madre, Hurtado de Alvarez también responde a las búsquedas de los escritores y escritoras de su época: que sus obras contribuyeran a consolidar los proyectos políticos de las nacientes naciones americanas. Ambas escritoras, con la oposición *sin embargo* (¿consciente o inconsciente?) pueden seguir el tono irónico de Jerónima Nava y Saavedra: "Por Pobre, Ygnorante y Siega fui Objeto de Compasión/Dejadme Señor que diga que estos males Bienes son" (51)

Alfonso. Cuadros de costumbres, la primera obra que nos ocupa se enmarca dentro de una tradición romántica. Alfonso Martínez se enamora y contrae matrimonio con la hermosa y angelical Laura Rivera. Su idílico romance lo viven en un territorio paradisíaco, con promesas de amor eterno. Pero llega la guerra que separa a los enamorados y por el mismo camino viene el desamor. Alfonso, desterrado en Perú, se casa con otra mujer y se olvida de Laura y su pequeña hija Elisa, abandonándolas a su suerte. Luego la historia focaliza a Elisa, cuenta su vida y el encuentro con Enrique Ibañez. La novela cambia de espacio recorriendo Cali hasta llegar a Bogotá. La joven no tiene suerte en su matrimonio y Enrique muere dejándola en la ruina. Entretanto Alfonso ha regresado a la Nueva Granada con el hijo del segundo matrimonio. Es el

momento del encuentro entre padre e hija abandonada. Alfonso se arrepiente de su proceder y como acto de contrición devuelve su apellido y fortuna a Elisa; decide ingresar a un convento para alcanzar el perdón de Dios, donde muere como una especie de santo. Elisa se convierte en monja y es víctima fatal de un terremoto. Su medio hermano Edmundo, se casa con una buena mujer, son felices y con esta imagen se recompone el equilibrio inicial de la historia.

Esta novela es publicada en 1870, en medio del período del radicalismo en Colombia (1863 - 1886), caracterizado "por la máxima proyección del liberalismo en el siglo XIX, con sus impulsos revolucionarios de libertad absoluta...", (Ocampo, 1990:238) Por la historia de Colombia sabemos que los intentos por establecer las reformas radicales, tuvieron una fuerte oposición de los sectores más conservadores de la nación, algunas de las guerras civiles que sufrió el país en el siglo XIX son consecuencia de estos enfrentamientos ideológicos. Entre 1830 - 1850 la Nueva Granada vivió una contra revolución, caracterizada por las tendencias al restablecimiento del orden señorial y la influencia de los grupos tradicionales en las decisiones del poder y en la vida económica, social, religiosa y cultural. Podemos entonces leer la novela como un discurso que al iniciar su historia en Popayán, en el año de 1839, dialoga con los acontecimientos de 1870. El camino para seguir este diálogo, como lo dije anteriormente, es a través de los personajes femeninos.

Las mujeres de esta novela tienen un denominar común, la infelicidad las conduce a la muerte simbólica o física. En medio de una opción por un proyecto que recupera la vida de las familias señoriales, los principios morales católicos y la imagen de mujer sumisa, angelical y virginal, ellas son narradas como víctimas de una dinámica masculina: la separación por la guerra y el abandono de los hombres. La novela hace alusión a la confrontación bélica conocida como "Revolución de los Supremos" (1840- 1842), Alfonso era seguidor del general José María Obando; con su arresto y posterior destierro, Laura y su hija Elisa quedan desamparadas.

Asimismo Enrique Ibañez no cumple las promesas de amor y matrimonio que hizo a Leonilde Villamil, a quien no le queda otro camino que la prostitución. Elisa queda en la ruina como consecuencia del vicio y el juego de su esposo Enrique. Con esta victimización se llega al cielo, se reivindica el sufrimiento y sumisión de las mujeres. Las palabras de Laura antes de morir son una síntesis del papel de la mujer en la sociedad que recrea la novela de Mercedes Hurtado de Alvarez, ya que Laura y Elisa son sus heroínas:

...- No te aflijas, hija mía, que pronto nos veremos en el cielo, siempre que seas justa y no ofendas al Señor tu Dios. El pudor, la modestia i la humildad son las virtudes mas recomendables en una mujer... No olvides que yo he sido combatida por las desgracias i por los infortunios, i he conservado la pureza de mi alma... Sé buena i casta esposa, sufrida, económica i trabajadora...

(30)

La cita anterior nos muestra un imaginario sobre la mujer que coincide con una literatura dirigida al bello sexo que se produjo en el país entre 1860 y 1930, en ésta se daban consejos a ellas para que resguardaran su honor en el espacio doméstico, en cuyo seno tendrían las recompensas que da la religión católica. Las mujeres de esta novela se encuentran en un laberinto de muerte y desgracia, no logran ser felices, se les niega un destino propio y cumplen una de las características más difundida de la novela romántica, ellas no pueden realizarse en su amor. De Elisa se dice: "su talento i esperiencia le habian hecho conocer que no habia felicidad en el mundo(78)... su alma voló al cielo, porque fue inocente niña, casta esposa y santa monja" (81)

Junto a esta representación sobre la mujer, encontramos una discursividad ficcional recurrente en expresiones que reivindican positivamente la axiología de una sociedad agraria y esclavista propia del orden señorial de la región del Valle del Cauca. Para el profesor Alonso Valencia Llano en su libro *Mujeres Caucanas y Sociedad Republicana*, las estructuras sociales de la época Republicana, fueron transformadas no tanto por los grandes acontecimientos políticos y sociales

que vivió la región del Cauca, cómo por los cambios que se fueron dando al interior de la cotidianidad. Su estudio demuestra que ellas desde grupos sociales específicos, participaron en bloque en la construcción de la sociedad republicana (29). Siguiendo al profesor Valencia puedo afirmar que *Misterios de la vida*, es un discurso que se ubica más del lado de una sociedad tradicional, que recupera valores conservadores encarnados en los personajes femeninos; la novela es uno de los discursos contrapuestos al nuevo orden de reformas radicales del pensamiento liberal de 1870.

A pesar de lo anterior, escuchamos la voz de la narradora quejándose por el comportamiento de los hombres, "protestas" que no alcanzan para hacer ruptura con el orden establecido, pero que de alguna manera se convierten en una voz propia que se expresa en las descripciones y valoraciones sobre la guerra y sobre la actitud de Alfonso. "Todo era desolación, lágrimas y temor. (14)... los hombres son tan variables como los niños" (22)

Se condena la guerra porque desarticula la familia; un símbolo femenino negativo extremo que representa esta destrucción del hogar sería la imagen de Laura "despeinada y llorosa" (15) que luego se extiende al sufrimiento de Leonilde Villamil por el abandono de Enrique "i era el retrato de ella, triste y llorosa y con los cabellos desordenados "(52)

Pero hay un restablecimiento del orden tradicional. La reivindicación que se hace del protagonista es en dos direcciones, ante sus lectores y ante la sociedad del mundo narrado, recordemos que en sus últimos días se convierte en un asceta y esta práctica le abre el camino para la santidad. Elisa, como su madre, nunca se desvían de la senda recta que la sociedad señalaba a las mujeres, ellas tenían el poder de perdonar... a los hombres, y así lo hacen con Alfonso y Enríque Ibanéz. El orden patriarcal es restablecido por las mujeres, por eso Edmundo se proyecta como una antítesis de su padre y junto a María, hermana de Enrique, logran recomponer la normalidad que la institución del matrimonio da a una sociedad conservadora,

regida por los preceptos de la religión que está depositado en manos de las mujeres, guardianas del honor en el hogar y la sociedad.

Misterios de la vida. Novela Histórica, es la segunda obra que nos ocupa. La narradora nos ubica temporal y espacialmente, aunque con informaciones incompletas, donde se utiliza la conocida fórmula: "La ciudad de ***" (1) Colocando a los/as lectores/as en la tarea de completar el contexto a partir de las piezas que irá presentando la novela. La trama se desliza a través de conflictos políticos que marcan definitivamente el destino de los personajes. En medio de pugnas e intrigas, encontramos las historias de amor entre Príamo y Lucrecia, y un poco más desdibujada la de Rebeca y Carlos. Las dos mujeres y Príamo son expósitos, niños que fueron abandonados. Nuevamente en una novela las heroínas no pueden realizar sus proyectos de vida y su destino final es la muerte. Lucrecia en una actitud de desesperación, despecho y engañada por su madre adoptiva se casa con un hombre que no quiere, su amor pertenece a Príamo. "¡Víctima de su infinito amor, ese mismo amor la había dado la muerte!" (55). Víctima del abandono y los sufrimientos, también Rebeca muere antes de casarse con Carlos.

La separación de los dos primeros enamorados tiene como causa la persecución política contra Príamo, esta situación se mantendrá en casi la totalidad de la obra. "Bien quisiera la que esto escribe no tocar asuntos políticos, pues para ello sobran hombres competentes. (Nota de la Autora)" (16) Pero si con algo nos encontramos en la lectura es con *asuntos políticos* y sus respectivas calificaciones. Es claro el ambiente de convulsión social que rodea la trama; la confrontación entre grupos sociales antagónicos que defiende proyectos diferentes. La novela nos informa de dos clases enfrentadas (15-16), que rememoran las disputas entre las sociedades políticas, que liberales y conservadores fundaron para ampliar su base social. En medio de esta coyuntura, los liberales llegan al poder en 1849; en 1851 estalló una de las tantas guerras que

sacudirían al país durante el siglo XIX, el Cauca sería uno de sus escenarios⁷. En este contexto podemos entender lo que se dice de Príamo de Belalcázar: " él es el ídolo de un pueblo sediento de libres y benéficas instituciones" (11)

A pesar del permiso que pide la autora, no se limita a enumerar los acontecimientos políticos, va más allá y presenta juicios. Pero además denuncia la situación de indefensión y vulnerabilidad de la población, víctima de la guerra. Al igual que *Alfonso* se hace una condena de las confrontaciones bélicas que trae como consecuencia inmediata la desintegración familiar. "sus familias vagaban sin hogar y sin pan"(42)

Estos discursos políticos de fuerte presencia en la obra, se deslizan en medio de un ambiente sentimental e idílico de influencia romántica. Príamo responde al ideal de belleza griego; mientras Lucrecia es comparada con una mujer histórica, aunque no está desprovista de los rasgos angelicales característicos de las heroínas de la época. Pero encontramos un personaje femenino que actúa como un detonante del clímax de la novela, Antíope de San Telmo, al escribirle a Príamo, expresa:

... "He resuelto, apreciado amigo, no casarme con nadie: no quiero esclavizar mi corazón ni renunciar a la voluntad libre de mis actos que al Supremo Legislador le plugo darme, como a todas las demás criaturas. La libertad es el cielo de mi vida, y no imperan sobre ella más obligaciones que mis caprichos"... (9)

La narradora presenta enunciados donde se expresan posiciones políticas propias que evalúan y denuncian la crítica situación de un país en guerra, pero además coloca en labios de personajes secundarios un ideario liberal, que reivindica un código ético de libertad humana, que ha superado el código moral único católico, representado en la renuncia definitiva que hace Lucrecia de su amor a Príamo, por conservar el honor de su matrimonio. Se desliza así entre líneas una estrategia escritural de sometimiento, pero a renglón seguido una estrategia escritural de subversión que quiere pasar desapercibida. Esto explicaría el temor que expresa Eustaquio

Palacios de cierta gravísima falta social. No es solamente el amor de los protagonistas fuera de la institución del matrimonio, sino que su condición de expósitos, señala directamente el adulterio, como es el caso de Amalia, la madre de Príamo, su relato nos llega a través de la voz de Roberto Abella, que evalúa lo acaecido a su esposa, reconociendo la responsabilidad que tienen los hombres cuando se cometen estas faltas sociales.

Encontramos así en la novela cercanías con una formación discursiva de finales del siglo XIX, que reivindicaba para las mujeres una misión más acorde con la civilización que "requería de una "nueva mujer", más culta, más virtuosa, más instruida, con horizontes más amplios"⁸

Considero que *Alfonso* y *Misterios de la vida* abren caminos para que las mujeres de la región del Valle del Cauca al escribir, subviertan una tradición cultural. El escritor del siglo XIX tiene toda la aprobación para ser un creador, su reto empieza en la escritura; para una escritora su reto es anterior al proceso de creación, es ante ella misma, ante su familia y ante la sociedad; atreverse a incursionar en el mundo de la ficción tiene un valor artístico, si entendemos por artístico agregar un plus a la cultura y además de esto, como lo hicieron las escritoras a quienes me referí en esta ponencia, expresar su palabra sobre la situación social del país y de las mujeres. Pensar que algún discurso alternativo pueda colarse entre los estrechos intersticios dejados por la pesada tradición patriarcal y esclavista de esta parte del país, es casi imposible, por eso Mercedes Hurtado de Alvarez y Mercedes Gómez Victoria apenas si dan algunos pasos, por eso buscaron la protección de una figura masculina que las aprobara, esta actitud les garantizó el reconocimiento en el canon de la literatura. La publicación de *Alfonso* y particularmente de *Misterios de la vida* hizo que se cumpliera el temor de Palacios, hoy estas obras llegan hasta nosotras... *doncellas* y *esposas*; aún sostenemos la aguja, pero también el *libro*.

NOTAS

¹ Jana Dejong, *Mujeres en la literatura del siglo XIX*. Tomado de Mujeres en la historia de Colombia. Tomo III. Mujeres y cultura. (Bogotá: Norma, 1992) p. 141-142.

² Flor M. Rodríguez-Arenas, *Mujer, tradición y novela en el siglo XIX en Colombia*, Tomado de: M.M. Jaramillo. A. Robledo, Flor M. Rodríguez. *¿Y las mujeres? Ensayos de literatura colombiana*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1991) p.84.

³ Mercedes Hurtado de Alvarez, *Alfonso. Cuadro de costumbres*. (Bogotá: Imprenta y estereotipia de Medardo Rivas, 1870) Las citas serán tomadas de esta edición.

⁴ Mercedes Gómez Victoria, *Misterios de la vida. Novela histórica*. (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1889) Las citas serán tomadas de esta edición.

⁵ Patricia Londoño, *El ideal femenino del siglo XIX en Colombia: entre flores, lágrimas y ángeles*, Tomado de: Mujeres en la historia de Colombia. Mujeres y cultura. Tomo III. (Bogotá: Norma, 1992) p.303

⁶ Citado por Alonso Valencia Llano, *Mujeres caucanas y sociedad republicana*. (Santiago de Cali: Centro de estudios regionales Región. Universidad del Valle, 2000) p. 121

⁷ Alonso Valencia, *La guerra de 1851 en el Cauca*. Tomado de Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en al siglo XX. (Bogotá: Museo Nacional, 2001) p. 39-57

⁸ op.cit. Londoño p. 328

BIBLIOGRAFÍA

- Atlas Poético de Colombia – Valle. “Homenaje a Cali” del Maestro Omar Rayo. Cali: Fundación FICA, 1994
- Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Resytrepo Tirado. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Museo Nacional, 2001.
- Ballesteros Rosas, Luisa. La escritora en la sociedad latinoamericana. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1997.
- Bermúdez, Isabel Cristina. Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editorial Nacional, 2001.
- Bonilla, Manuel Antonio. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Bogotá: Voluntad, 1941.
- Carvajal, Mario. Estampas y apologías. Exlibris. De Jorge Isaacs a Antonio Llanos. El influjo del medio natural en la poesía del Valle del Cauca. En el homenaje público a Antonio Llanos. Cali: Teatro Municipal de Cali, 1962.
- Escorcía, José. Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo III. Desarrollo político, social y económico 1800 - 1854. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1983.
- Gamboa, Octavio. La poesía del Valle del Cauca. Bogotá: Colcultura, 1980.
- Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.
- Gómez Victoria, Mercedes. Misterios de la vida. Novela de Costumbres. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1889.
- Misterios de la vida. Novela de Costumbres. Tulúa: Unidad Central del Valle del Cauca - UCEVA- Colección CantaRana, 2004.
- Hurtado de Alvarez, Mercedes. Alfonso. Cuadros de Costumbres. Bogotá: Imprenta I Estereotipia de Medardo Rivas, 1870.
- Ibeas, Nieves y Millán, María Ángeles. La conjura del olvido. Escritura y feminismo. Barcelona: Icaria, 1997.
- Jaramillo, María M. Robledo, Angela I. Rodríguez, Flor.M. ¿Y las mujeres? Ensayos sobre Literatura Colombiana. Medellín: Otraparte. Universidad de Antioquia, 1991.
- La poesía del Valle del Cauca. Publicada en periódicos del Valle del Cauca. Recopilación hecha por Octavio Gamboa con la colaboración de Omaira Castellanos Soler. Cali, 1989
- La poesía en el Valle del Cauca. Cali: Departamento del Valle del Cauca. Extensión Cultural, 1949
- Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III. Mujeres y Cultura. Santafé de Bogotá: Consejería Presidencial para la política Social. Norma, 1995.
- Martínez, Guillermo. La poesía en el Valle del Cauca. 1954 (sin más datos bibliográficos)
- Ocampo L, Javier. Historia Básica de Colombia. Bogotá: Plaza y Janes. Tercera edición, 1990.
- Otero Muñoz, Gustavo. Historia del periodismo en Colombia. Santafé de Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. Selección Samper Ortega, 1998.
- Ramos, Oscar Gerardo. Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca. Bogotá: Academia Colombiana de la Lengua, 2002.
- Santiago de Cali. 450 años de historia. Cali: Dirección de Comunicaciones Alcaldía de Santiago de Cali, 1981.
- Rincón Berdugo, Cecilia. La enseñanza de la escritura y la lectura en Colombia 1870 - 1936. Una mirada desde la Práctica Pedagógica. Bogotá: Magisterio, 2003.
- Silva H., Raúl. Valle del Cauca - Tierra de Promisión - Cali: Imprenta Departamental Cali, 1960.
- Doris Sommer, Doris. Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Tafur, Javier. Temas vallecaucanos. Cali: Ediciones La Sílabla. Colección ensayos, 1994.
- Valencia Llano, Alonso. Mujeres Caucanas y Sociedad Republicana. Santiago de Cali: Centro de Estudios Regionales Región. Universidad del Valle, 2001.